

Ricardo Chica Geliz. “*Cuando las negras de chambacú se quería parecer a María Félix: cine, cultura popular y educación en Cartagena 1936-1957*”. Ed. Universidad de Cartagena, 2015, p. 388.

---

## CUANDO LAS NEGRAS DE CHAMBACÚ SE QUERÍAN PARECER A MARIA FELIX: CINE, CULTURA Y EDUCACIÓN EN CARTAGENA 1936-1957

Nelson Carrillo Villegas<sup>1</sup>

---

*Cuando las negras de chambacú se querían parecer a María Félix: cine, cultura popular y educación en Cartagena 1936- 1997*, es una investigación elaborada por el comunicador social y periodista Ricardo Chica Geliz y presentada durante el año curso. El autor es docente de planta de la Universidad de Cartagena, cuenta con un doctorado en Ciencias de la Educación, con maestría y especializaciones en proyectos de desarrollo social y docencia universitaria, además ha ejercido innumerables investigaciones mediante el grupo de investigación “cine, historia y cultura”.

El texto se divide en tres partes, donde explica los problemas del cine en el proceso de adaptación y consolidación entre 1936 a 1957, además muestra cómo se presentaron aquellos procesos en dicha temporalidad. La primera parte de libro es *Educación, cultura y apropiación social de la modernidad de Cartagena*, que aborda en tres capítulos. El primero de ellos *Aproximación a una reflexión historiográfica, sus referentes teóricos y metodológicos en cine, cultura popular y educación*, muestra los principios, la llegada del cine a Cartagena de Indias y cómo ha sido abordado desde la academia; el autor sitúa como idea principal la perspectiva institucional y sociocultural punto por punto de un plan de estudios general en Colombia en relación a otros países como Cuba y Argentina; donde menciona el papel relevante que jugó la iglesia en el proceso educativo nacional. Para el periodo que contextualiza el texto se había formado un público masivo de actualización permanente de contenido en tres medios: prensa, radio y cine, pero en especial los dos últimos, ya que la mitad de la población colombiana era analfabeta.

Para 1955 la población de Cartagena se aproximaba a los treinta mil habitantes<sup>2</sup>, un cuarenta por ciento de ella era analfabeta y, además la ciudad contaba con la proyección de veintinueve cines. Hacia finales de los 40's y comienzo de los 50's se introducen y circulan diferentes periódicos ideológicos y apareció la radio con diferentes sintonías de otros países como Panamá, Cuba y Estados Unidos. En cuanto a la metodología, el autor Ricardo Chica trabaja de dos formas: la primera se refiere a la transversalidad de la perspectiva étnica racial, esto debido a como existan ciertos parámetros o condiciones para acceder a ciertas instituciones, esto en relación a como la elite contaba con el discurso, que el atraso del país se debía a ciertas razas en este caso los negros e indígenas, dificultando la modernidad, y la segunda

1 Estudiantes VI semestre Programa de Historia Universidad de Cartagena

2 Ricardo Chica Geliz. “*Cuando las negras de chambacú se quería parecer a María Félix: cine, cultura popular y educación en Cartagena 1936-1957*”. Ed. Universidad de Cartagena, 2015, p. 26.

aludiendo a la narrativa como elemento crítico en el método histórico y su relación en el proceso de fabulación, basándose en los trabajos de Michael de Certeau, donde desarrolla la idea de cómo esos sectores populares en Cartagena tuvieron avances significativos contrario al discurso manejado por la elite, esto a través del elemento de fabulación que menciona el autor para comprender y desentrañar los procesos político, educativo y social que se encontraban en la ciudad.

Por otro lado, el segundo capítulo se titula *Aproximación social de la modernidad cultural, la ideología y los medios de comunicación*. El autor hace referencia a teorías y propuestas de autores que trabajan identidad y cultura para poder llegar a una idea sobre la forma y el fondo, cómo se introduce el cine mexicano en la ciudad de Cartagena de Indias, y como la comunidad cartagenera la recibió y empleo con fines en la formación educativa. Para Chica, la mayoría de los pensadores clásicos no prestaron atención al desarrollo de los medios de comunicación, ejemplo: la práctica que podría sugerir que el cine mexicano ofrecía modelos racializados para dejar de ser negro o negra, en el marco de un sistema socio-racial como el que se vive en Cartagena. Lo cual coexistía con prácticas de devoción a íconos de la cinematografía donde los *Close up* de las divas mexicanas magnificaban una imagen que contribuía a la formación de un imaginario popular que idealizó un Olimpo de estrellas; lo que a su vez considera como la materialización de un proceso, ambiguo y complejo, de apropiación.

Una de las ideas relevante a señalar es la forma en cómo el autor toma a la diva mexicana María Félix, como del figura del cine de la época; su expresión de manera ambigua, como una mujer fatal e inalcanzable que desafiaba la tradición del machismo, patente en una película como *Doña Diabla* (1951) y al mismo tiempo, se podía representar como la más sumisa de las *Adelitas* (1946) en el marco de la revolución mexicana, o de igual forma en la cinta *Enamorada* (1946). A partir de esto Ricardo Chica señala como la representación de la imagen de María Félix fue tomada por las mujeres del sector de Chambacú como ejemplo de formación moral y de comportamiento, para su vida diaria, no obstante la actriz también impulsaba la idea de mujer guerrera e independiente.

Por último, de esta primera parte del libro encontramos el tercer capítulo *La ciudad, los medios y las formaciones sociales desde la historia cultural*. El doctor resumió en un párrafo la relación de las ideas de este capítulo con los dos capítulos anteriores, donde hace referencia a como el interés de postular bases teóricas y prácticas que buscan establecer una mirada hacia la experiencia sociocultural que los sectores subalternos vivieron frente a las manifestaciones de la modernización en Cartagena y su relación con la aparición de una nueva noción de ciudad, es decir, de lo urbano; lo que lleva a tener en cuenta la aparición de los barrios y las operaciones que los constituyeron, en especial, lo relativo a la apropiación social del conocimiento a través del cine, de los medios de comunicación y de la vida. Así, para el autor el cine, más que una distracción que aliviaba los rigores de la cotidianidad y de la más pavorosa miseria, era un lugar de maduración colectiva donde se aprendían y se actualizaban los mitos, muchos de ellos sobre lo que significaba vivir en la ciudad. Seguido, el libro presenta la segunda parte que lleva como nombre *Oferta de contenido, mediaciones sociales y configuración de la cultura popular*. El cuarto capítulo es denominado *Panorama de la institucionalidad educativa y cultural en Cartagena*, trabaja algunos acontecimientos de la educación en Cartagena durante el periodo estudiado con mira a establecer un bosquejo general de las relaciones entre el aspecto institucional y las dinámicas sociales. Uno de los puntos que aclara es la tasa de analfabetismo en Colombia al comenzar el periodo liberal de Olaya Herrera, que a un 63%, era una cifra muy elevada para demostrar que hubo un atraso en todos los campos, un devenir social respecto a la nutrición, la salud, el higiene, el empleo y las viviendas, como aspectos importantes de la calidad de la vida de los sectores populares.

Ricardo Chica propone que para tener un contexto respecto al analfabetismo en el país, hay que observar al Ministerio de Educación de diferentes formas, una de ellas la preparación a los docentes para utilizar un nuevo método, que consistían en interactuar con proyecciones cinematográficas. No obstante por algunas condiciones llegaron los maestros que impartían clases en la costa Caribe colombiana, estaban preparados pero presentaban problemas, tales como la no llegada de las películas programadas para proyectar, por esas condiciones el cine mexicano tomó fuerza en Cartagena. De esta forma tenemos que el cine se constituyó, en uno de los recursos (junto con el fonógrafo y la biblioteca ambulante) propicios para difundir, promover y educar a una masa analfabeta, parroquiana, provinciana e inculta, términos que dan cuenta de una visión peyorativa del pueblo.

En consecuencia, se evidencia en el texto la dificultad del acceso a la educación media o universitaria por motivos como el estrato social, en este sentido Chica señala algunos ejemplos de entrevistas de alumnos que eran humillados por ser negro o por ser de sectores marginales. De ahí que el aspecto “social” de la cultura se establecía de acuerdo con este pensamiento, frente a una población mayoritariamente analfabeta. Por ello, se alude a que desde el principio se pensó que el ideal de extender la cultura debería necesariamente apoyarse en recursos de la técnica moderna como eran el cinematógrafo y la radiodifusión.

Por su parte, en el quinto capítulo *Tradición y modernidad en el cine mexicano de la época de oro y la formación de imaginarios sociales en Cartagena*, el docente alude a la relación entre modernidad y tradición en el cine mexicano que durante su época de oro pudo verse en el plano de sus contenidos y en el del consumo que el público cartagenero hizo de ellos, que es el terreno de formación de imaginarios sociales. Aun cuando el autor se extiende explicando cada una de las películas que llegaron a Cartagena, cómo fueron recibidas y los sentimientos que dejaban al paso que eran observadas; junto al hecho de admirar a la actriz María Feliz y las múltiples películas que realizó en el cine mexicano.

El sexto capítulo hace referencia a *El uso social del cine* con el que finaliza la segunda parte del libro. En este, el autor demuestra mediante la práctica y teorías, las formas de comportamiento de la sociedad cartagenera al momento de asistir a una proyección, de los distintos cine de la ciudad, en cómo se fueron educando poco a poco para un uso adecuado. Nos muestra el autor los diferentes momentos y el carácter de ver una película mexicana en ese momento, es decir, el comportamiento a la de ingresar al recinto, como expresarse al finalizar la proyección, sus formas de vestir al asistir a estos eventos, como asistían maestros, como compártase a la hora de ver la película, esto en relación a ciertas teóricas que Ricardo Chica trata de comprobar donde busca comprender como este procedimiento ayudaba al espectador a contar con cultura cinematográfica.

Luego, el último tramo del libro *Representación y memoria popular de la recesión filmica*, tiene como propósito comprender la forma en que se reconfiguran las representaciones y la memoria de los sectores populares, desde el cine mexicano en su época de oro y sus relaciones intermediales; desde la presencia del melodrama y sus formas tanto en la pantalla, como en el mundo de la vida. Así las cosas, el proceso de recepción filmica por parte de los sectores populares de Cartagena supuso un largo viaje hacia la modernidad donde el melodrama fue indispensable: “La normalidad alcanza a lo desmedido, y ser melodramático es apreciar los sentimientos tradicionales en el contexto de la industria cultural, es certificar el paso de lo genuino a lo convincente<sup>3</sup>”.

3 Ricardo Chica Geliz, Op. Cit, p. 337.

Para el capítulo séptimo y último del libro *Memoria de la recepción filmica en Cartagena*, el autor presenta la categoría de acceso al consumo material fílmico, que tiene que ver con las condiciones concretas en que se dieron las prácticas y rutinas del consumo del cine en las salas y teatros esparcidos por los barrios de la ciudad. Pero el autor menciona como existieron ciertos inconvenientes a la hora desarrolla estas actividades cinematográficas, uno de ellos fue la falta de alcantarillado en la ciudad, lo cual provocó problemas de higiene, epidemias y muertes, provocando una ausencia de público en los cines. Además otro factor que dificultó la ausencia del consumo de cine por población cartagenera de los barrios, fue el sistema socio-racial y sus exclusiones que se encontraban presente en la ciudad, debido a que a los sectores populares se le discriminaba por ser personas de negra, mulata, hasta india y aquellos, denominados blancos eran quienes mejor estrato social tenían, y eran estos lo que contaban con la facilidad de consumir cine y saber del él.

El autor hace referencia a los gusto que se formó en los sectores de Cartagena, durante la época estudiada, como lo relaciona con la oferta cultural del cine, los discos, los espectáculos públicos y la industria editorial, así como, el *performance*, es decir, lo actuado en la vida pública por las gentes que tenían el *swing*, o la expresión de una cierta manera que el pensador cubano Antonio Benítez Rojo, nos enseña; y, que podemos observar en ciertas pistas dadas en los testimonios, aquí obtenidos.

La categoría de acceso al saber se refiere, en general, al código popular que cifraba la relación entre cine, melodrama y sus prácticas en la vida cotidiana en el plano de la sabiduría popular y su narrativa, lo que fue validando a las películas como espejos, reflejos y lecciones de la vida las cuales fueron apropiadas según los avatares que experimentaban las gentes en los barrios de la ciudad.

En síntesis, el libro *Cuando las negras de chambacú se querían parecer a María Félix: cine, cultura popular y educación en Cartagena 1936- 1997*. Este libro nos muestra el procesos sociocultural del cine que adquirió Cartagena entre los años mencionado, para mirar las formas en que se educaban los sectores populares de esa época, de igual forma señalar las dificultades del estado, para educar a la población de la costa colombiana, con esta razones el cine mexicano fue primordial en la educación de la ciudad, Ricardo Chica explica paso a paso en el texto, lo que significa el cine, cultura popular y la educación en Cartagena, tomando relatos de personas que vivieron la época y refiriéndose a quienes asistían a los cines, por lo cual se crearon en varios sectores de la ciudad salas. Mediante este seguimiento expone por qué las mujeres de la época se querían parecer a la actriz mexicana María Félix, esto sin duda es un aporte a la historiografía local por todo lo que significo los procesos de apropiación de una cultura cinematográfica por parte de los sectores populares y como mecanismo de formación educativo, pero que le igual forma nos invita a seguir investigando y reflexionando sobre el cine en la ciudad, sobre esos teatros que se encuentran en la ciudad y cuales ha sido su función en la ciudad.